

M'hijo el doctor"

Acto primero

En el patio de una estancia. Un ángulo de edificio viejo, tipo colonial, corroído por el tiempo. Una puerta a la izquierda y dos al foro; al centro en segundo plano, un espeso árbol y, rodeando su tronco, una palmera con pájaros. Verja a la derecha con un espacio franqueable entre dos pilares.

Escena I

El Gurí, Doña Mariquita, Don Olegario.

Gurí (Chillando) ¡Señora...! ¡Madrina! Ahí ha venido el hijo de doña Brigida, la puercera, en la yegua picaza y dice que si

le empresta el palote de amasar porque va a hacer pasteles hoy...

Mariquita (Acercándose a una de las ventanas del foro) ¿Te querás cañar, condenado? ¿No ves que vas a despertar a m'hijo el doctor...? (Desaparece)

Gurí: ¡Es que el muchacho viene apurado, porque tiene que dar también a la pulpería...! ¡Ah...!, y dice que si le da permiso p'atar la descornada vieja, porque va a precisar más leche... ¿Qué le digo...?

Mariquita (Sale precipitadamente y lo toma por el cuello, zamarreándolo) ¡Acabarás de cacarear, maldito...!

Guri: ¡Ay...! ¡ay...! ¡No me pellizque...!
¡Si yo no he hecho nada...! ¡No me
pellizque...! ¡Si yo no he hecho nada...!

Mariquita (Sin zettario): ¡Te viá ense-
ñar...! ¡Trompudo...! ¡Mal criado!

Olegario (Sale calmosamente e intervie-
ne): ¡Dejá esa pobre criatura...! ¡Parece
mentira...! ¿Qué te ha hecho...? (A Guri)
¡Camine usted a cebarme mate...!

Mariquita: Es que todos los días sucede
lo mismo... ¡Este canalla sabe que Julio
está durmiendo y se pone a berrear como
un condenado...! ¡Y lo hace de gusto...!

Guri (Compungido): ¡No, señor...! ¡Es
que no me acordaba...!

Olegario (A Guri): Camine a cebarme el
mate, le he dicho... (Se va el Guri) ¿Qué
ha de hacerlo de gusto el pobre tape!
Bien sabés vos que es gritón por
naturaleza... (Afectuoso) ¿Es que se ha
levantao hoy mi vieja con el naranjo
torcido?

Mariquita (Brusca): ¡Me ha levantao como
me he levantao...! Pero vos con defen-
der y darle confianza al chinito ese, lo
estás echando a perder.

Olegario: ¡Vamos, vieja no se enoje...!
¡Caramba! Vaya, traiga su sillón y su
sillita baja (Mariquita vase y vuelve con
los pedidos cuando se indica) y nos
pondremos a tomar mate tranquilos. ¡Qué
diantres! Está muy linda la mañana pa
ponerle cara fea. Espere, comadre, la
v'ayudar. (Mariquita alcanza su sillón de
hamaca y sale con una silla baja y avios
de costura, quedándose de pie. Ambos
toman asiento. El Guri aparece con el
mate que alcanza a Olegario)

Olegario (A Mariquita): ¿Gusta servirse?

Mariquita (Ceremoniosa): ¡Está en buena
mano!

Olegario (Jovial): ¿Me desaira, moza...?
¡No puede ser! ¡Vamos, aunque sea un
chuponcito...! No ponga esa cara de mala
que nadie le va a crear. ¡Sabemos que es
güerza...! ¡Si, viejita, aunque más no
sea...! ¿Se acuerda? Antes no era así...
¡no me hacía esos desaires! Voy a pensar
que está muy vieja... ¡Vamos, un
chuponcito...!

Mariquita: Jesús, Olegario...! ¡Te has
levantao con ganas de amolar la
paciencia...! ¡No quiero mate...! (Viendo
al Guri que rie solapadamente) ¿De qué
te reís vos? (A Olegario) ¡Ahí tenés lo
que has conseguido...! ¡Que hasta los
mocosos se ríen de una!

Olegario: ¡Vos te reís de tu madrina,
canalla...! ¡yá!, ¡ponete serio! (Guri sigue
riendo) ¡Serio! (idem) ¡Serio, he dicho!
¡Mirá que te pego!

Mariquita: ¡Basta hombre...! (A Guri) ¡Ya,
fuera de acá...! (El Guri se aleja riendo a
todo trazo) ¡Así me ha de respetar esa
chusma si los que deben dar el ejemplo
lo hacen tan mal...! ¡La culpa la tengo yo

por permitir esas cosas...! (Mate precipi-
tada las costuras en el costurero y se
pincha la mano). ¡Hay demonios! (Se
chupa el dedo y arroja el costurero con
estrépito al suelo) ¡Jesusa...! ¡Jesusa...!
¡Jesusa...!

Olegario: ¡Chist...! ¡Chist...! ¡Cállate,
mujer! ¿No ves que vas a despertar a
m'hijo el doctor?

Mariquita (Con rabia, dejándose caer
sobre una silla): ¡Un cuerno!

Escena XIII

Olegario (A Julio, solemnemente):
¡Caballerito...! Tome usted asiento.

Julio: ¡Caramba...! ¡Qué solemnidad...!
¿Qué te pasa, viejo?

Olegario: ¡Tome asiento, he dicho!

Julio: Bien... me sentaré (Se acomoda
en la silla con aire un tanto cómico.
Olegario se pasea sin mirarlo. Pausa)
¿De qué se trata...? Supongo que va
usted a decirme cosas muy graves.

Olegario: ¡Ah...! ¿Conque se hace el
ignorante...? ¿Conque nada sabe...? ¿Se
creía usted, caballerito, que se puede
pasar así no más la vida, haciendo
canalladas...?

Julio (Serenándose): ¡Vamos! ¡No me
acordaba que me toca a mi ser
razonable...! ¡Siéntese...! Sentémonos y
hablemos claro. Haga el favor, siéntese.
Si con estar de pie no va a tener mayor
razón... Debo hacerle una pregunta
previa. ¿Ese grave asunto ha sido la
causa de que de un tiempo a esta parte
me venga tratando con tanta sequedad?

Olegario: Lo habías notao, ¿eh? ¿Y la
conciencia no te acusaba de nada...? ¿Te
parecía muy bien hecho después de
todas las trapisondas, seguir teniendo de
estropajo al pobre viejo que te ha dao el
ser, faltándole a todos los respetos,
sobándole y manoseándolo como un
retobo de boleadoras...? ¡Deci...!
¿Hallabas muy bonito eso...? ¿Tras de
haber abusado de mi confianza, venite
aquí a mortificarme la vida con tus
insolencias, con tu desaparajo, con tu
falta de respeto...? ¡Hablá...! ¡Hablá,
pues...!

Julio: ¡Adelante, viejo! Siga diciendo
simplezas.

Olegario: ¿Lo ves? ¿Lo ves...? ¡Ni pizca
de vergüenza te queda...! ¡Acabá de una
vez! ¡Confesá que nada te importa de
estos pobres viejos que te han hecho
medio gente! ¡Andá, mal agradecido,
perro! ¡Deci que no me debés nada, que
no soy nada tuyo; que no sirvo más que
pa trabajar como un burro pa mantenerle
los vicios...!

Julio (Impaciente): ¿Llegará a saber eso
de mis vicios?

Olegario: ¡Ah...! ¿Todavía te hacés el
inocente...? ¡Tomá...! ¡Leé...! ¡Leé... lo

que dice mi compadre! Julio toma la carta y lee sonriente) Te parece la cosa más natural ¿no...? Hechos de hombre honrao, ¿no...? Muy digno del apellido que llevás, ¿no?

Julio: ¡Tranquílcese, tata, y no se esos gritos, que no está tratando con un niño! Oiga...

Olegario: ¡Hablá nomás! ¡Sí...! ¡Hablá no más...! ¡Decí...! ¡Discúlpate...!

Julio: ¿Me dejará hablar...?

Olegario: ¡Hum...! ¡Canalla...!

Julio: Diga... ¿Con qué derecho, usted y su compadre se ponen a espulgar en mi vida privada...?

Olegario: ¿Con qué derecho...?

Julio (Severo): ¡Sí!, ¿con qué derecho? Soy hombre, soy mayor de edad, y aunque no lo fuera, hace mucho que he entrado en el uso de la razón, y no necesito andadores para marchar por la vida... ¡Soy libre pues...! ¡Siéntese, tata...! ¡Tenga paciencia...! (Continúa con naturalidad) Usted y yo vivimos dos vidas vinculadas por los lazos afectivos, pero completamente distintas. Cada uno gobierna la suya, usted sobre mí no tiene más autoridad que la que mi cariño quiere concederle. (Gesto violento de Olegario) ¡Calma, calma! (Afuera) ¡Conste que lo quiero mucho...! Todo evoluciona, viejo; ¡y estos tiempos han mandado archivar la moral, los hábitos, los estilos de la época en que usted se educó...! Son cosas rancias hoy. Usted llama manoseos a mis familiaridades más afectuosas. Pretende, como los rígidos padres de antaño, que todas las mañanas al levantarme le bese la mano y le pida la bendición, en vez de preguntarle por la salud, que no hablo, ni ría, ni lloro sin licencia; que oiga en sus palabras a un oráculo, no llamándole al pan pan, y al vino vino, si usted lo ha cristianado con otro nombre; que no sepa más de lo que usted sabe y me libre Dios de decirle que macanea; que no fume en su presencia (Saca un cigarrillo y lo enciende) en fin, ¡que sus costumbres sean el molde de mis costumbres...! ¿Pero no comprende, señor, que riéndome de esas pamplinas, me aproximo más a usted, que soy más su amigo; que lo quiero más espontáneamente? Volviendo al asunto de mi conducta: ¿Cuál es mi gran delito...? Creo que no he malgastado el tiempo; me voy formando una reputación, estudio, sé; ¿Qué más quiere...? ¿Qué he hecho algunas deudas? ¿Qué gasto más de lo que usted quisiera que gastara...? Cierzo. Pero usted pretendía que todo un hombre con otras exigencias y otros compromisos sigiera manteniéndose con una escasísima mensualidad. Por lo demás, lo único que tengo que lamentar es que no haya sido de mis labios que conociera usted lo de mis deudas.. Pensaba confiárselo antes de irme y pedirle fondo para cubrirías...

Olegario: ¡Ah...! ¡Aquí te quería...! ¡Te he escuchado con calma nada más que para saber hasta dónde llegaba tu desvergüenza...!

Julio: ¡No sea grosero, padre!

Olegario: ¿Conque sos libre...? ¿Conque sos dueño de tu vida...? ¿Conque nada te vincula a tus padres? ¿Y a qué salís ahora conque tengo que pagar tus trampas...? ¿Es decir que solo soy tu padre pa' mantenerte los vicios...? ¡Ingrato...! ¡Ah...! ¡El pobre gaucho viejo...! Vení al mundo, lavá la pezuña contra el suelo, afirmate pa' cinchar la vida, ¡y cinchá, cinchá...! Y después cuando hayas repechao y estés arriba, sin tiempo pa' secarte el sudor, ¡vuelta a cinchar de la vida de los otros...! Y todo ¿pa' qué...? ¡Pobre gaucho viejo...!

Julio: ¡Tata...! ¡Tata...! ¡No se allija así...! ¡Cálmese...! ¡Sea razonable!

Olegario (Reaccionando): ¿Tata...? ¡No...! ¡Yo no soy tu tata... ya no soy nadie pa' vos...! ¡Andate...! ¡Sos libre...! ¡Pero lejos... donde no te vuelva a ver...! ¡Pa' vergüenza me sobra con haber hecho un hijo de tu calaña...!

Julio: ¡No, tata...! ¡No me voy...! ¡No quiero irme...! ¡Cálmese, que me affige a mí también...! ¡Yo lo quiero, lo respeto...! Pensamos de distinto modo, ¿qué le hemos de hacer...? ¡Vamos...! ¡No se excite así, mi pobre viejo...! (Lo acaricia)

Olegario: ¡Ya, hipócrita...! ¡No me toqués! ¡No te acerqués a mí...! ¡Ya fuera de aquí...! ¡Vibora! ¡No me vengas a babosear estas canas honradas...!

Julio: ¡Tata! ¡Tata!

Olegario: ¡Fuera, he dicho...! ¡Retírese...! ¡Ya de esta casa...!

Julio (Alfivo): ¡Vea, tata, lo que hace...!

Olegario: ¡Ah...! ¿Tampoco quieres irte...?

Julio: ¡Basta...! Esto parece un plan preconcebido. ¡Gauchos soberbios...! Me iré enseguida, pero entiéndalo bien: ¡no he provocado ni he querido esta situación, no he de ser yo quien se arrepienta...!

Olegario: ¡Ni yo...! ¡Podés irte...! (Además de Julio de reírse) ¡No...! ¡Vení... vení acá...! Hasta hoy he sido tu padre y aunque no lo quieras, ¿entendés? ¡Todavía tengo derecho a castigarte...! (Lo zamarrea) ¿Entendés...?

Julio (Irguiéndose): ¡Cuidado, padre...!

Olegario: ¡Sí! ¡A castigarte...! (Alza la mano; Julio lo detiene con violencia y después de una brevisima lucha, lo despide de sí. El padre retrocediendo, tropieza con el rebenque que ha dejado en el suelo) ¡Esto más...! ¡Ah, infame...! (Trágico) ¡De rodilla...! ¡Ya...!

Julio: ¡Nunca! (Va hacia él)

Olegario: ¡De rodillas...! De to... (Da un saito felino y le asesta un golpe en la cabeza. Julio tambalea y cae de bruces) ¡Sí...; ¡de rodillas! ¡Mariquita y Jesusa corren a abrazar a Olegario. Brevisima pausa. Olegario, que respira afanosamente, mira a Julio y hace ademán de levantar de nuevo el rebenque).

(Telón)